



Qué significa ser maestra o maestro

Las mexicanas y los mexicanos tenemos un gran patrimonio producto de la lucha revolucionaria de 1910. La educación como derecho social garantizada por la Constitución. Sí la educación en México no es sólo un derecho humano, individual, es un derecho social, esto es que la sociedad mandata al Estado para garantizarla.

Por eso su carácter universal, gratuito y laico, pero esto explica también que al salir de las normales públicas el Estado otorgara las plazas a los maestros y les garantizara la permanencia en ellas.

Así la educación con sentido social, tenía garantizados a los sujetos que la harían realidad, formados con esa convicción y orientación. Por supuesto esto no lo saben ni José Antonio Meade, ni Ricardo Anaya, pues ninguno de los dos pisó una escuela pública durante su vida escolar, desde jardín de niños hasta preparatoria, y sus hijos asisten a escuelas privadas, no conocen la educación pública, no conocen a los maestros mexicanos y no pueden defender la educación pública.

La perversa Reforma educativa que tanto se empeñan en mantener, es un atentado a la profesión docente, eliminó de tajo un derecho fundamental garantizado en la Constitución que era la estabilidad en el empleo. Las maestras y los maestros mexicanos podíamos desplegar toda nuestra creatividad y sentido crítico, sin estar limitados o autocontenidos por amenaza alguna de despido si no nos ceñíamos a los dictados de las autoridades educativas o a las presiones de los charros sindicales del SNTE. Tejíamos relaciones de colaboración con las madres y padres de familia y la comunidad.

En las Universidades, la precariedad laboral, la eventualidad de la contratación, los programas productivistas que rompen el tejido social de las comunidades académicas, y la antidemocracia institucional, nos limitan en el ejercicio pleno de la libertad de cátedra y atentan contra el nivel educativo de la educación superior.

Cincuenta años de ejercicio docente con un compromiso de defensa de la educación como derecho social, en su momento como maestra de primaria y después como académica Universitaria, me permiten decir que los maestros mexicanos somos heroicos, por el liderazgo social que ejercemos, por el compromiso con nuestros estudiantes, y por el amor con el que cada día acudimos a desempeñar nuestras tareas a pesar de la precariedad de nuestras condiciones de trabajo, y el empeño de las autoridades de marginarnos de la toma de decisiones.

Con el orgullo de ser maestra normalista y académica de la UNAM, deseo un día del maestro de lucha y esperanza para todas y todos los profesores, restaurando a plenitud el derecho social a la educación y la dignificación de nuestra profesión.

María de la Luz Arriaga Lemus

15 de mayo 2018